

Una promesa justo a tiempo

Octubre 25, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

Jeremías 31:7-9

Así ha dicho el Señor: «¡Griten de alegría por Jacob! ¡Llénense de júbilo por la nación más importante! ¡Hagan resonar sus alabanzas! ¡Pídanme que salve a mi pueblo, al remanente de Israel! ⁸ Yo los hago volver del país del norte; los estoy reuniendo de los confines de la tierra. Entre ellos vienen ciegos, cojos, mujeres encintas y recién paridas; ¡vuelven acompañados de una gran muchedumbre! ⁹ Con llanto en los ojos se fueron, pero yo los haré volver con gran misericordia; al volver, los llevaré por arroyos de aguas, por caminos rectos, para que no tropiecen. Yo soy el padre de Israel, y Efraín es mi primogénito.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Pocos pasajes en la Biblia son tan ricos en promesas como el capítulo 31 de Jeremías, y el fundamento de estas promesas radica solamente en la gracia de Dios. La certeza de estas promesas está también fundada en el insondable amor de Dios. El pueblo no tiene nada que agregar. El amor de Dios es suficiente para todo y para todos. No es una decisión reciente, sino que desde la eternidad Dios ha elegido a los suyos. El versículo 3 dice: “Hace mucho tiempo, el Señor se hizo presente y me dijo: ‘Yo te amo con amor eterno. Por eso he prolongado mi misericordia.’”
- Contexto histórico: A causa de su pecado –haber ignorado abiertamente a Yahvé y seguido a otros dioses y ejercitado prácticas paganas abominables al Dios que los sacó de Egipto (el único Dios)– el pueblo de Israel fue llevado cautivo a Babilonia. Tanto las tribus del norte como las del sur –los dos reinos, Israel y Judá– terminaron siendo conquistados por los babilonios y llevados cautivos.

- Jeremías habla dura y amargamente al pueblo de Dios. En los capítulos 1-29 y 34-52 Jeremías predica juicio y dolor. Los capítulos 30-33 son una gota de agua en el desierto ardiente. Jeremías abre una ventana de esperanza al pueblo afligido. El tema básico en estos capítulos “evangélicos” es que Dios desea salvar a su pueblo. En el texto que estudiamos hoy, Dios se compromete a rescatarlos de la esclavitud y a perdonarles sus pecados.
- Una vez más Dios recibe a los apóstatas de las tribus del norte, llamados Efraín. Efraín es el segundo hijo de José, nacido en Egipto. ¿Cómo llega, entonces, Efraín a este texto de Jeremías? Cuando Jacob (el padre de José) estaba a punto de morir en Egipto, da su bendición a los hijos de José, al hacerlo, bendijo como primogénito al segundo hijo de José, Efraín. De ahí, Efraín toma un lugar importante en la historia del pueblo de Israel (ver Génesis 44). Cuando la Tierra Prometida fue distribuida entre los hijos de Israel, la tribu de Efraín recibió una parte importante en el centro de las demás tribus al norte (Reino de Israel) y se convirtió en sinónimo de las 10 tribus del reino del norte.
- Dios hará que este regreso a la Tierra de Israel no sea difícil. Será tan sencillo y seguro que aún los ciegos, los cojos, las mujeres encintas y las recién paridas (v 8) podrán viajar de regreso a su hogar sin inconvenientes. Dios les proveerá agua y allanará los caminos para que aun las que están por parir puedan hacer el viaje sin esfuerzo.
- ¿Por qué haría Dios algo así? ¿Por qué allanarle el camino a aquellos que fueron tan obstinadamente desobedientes a su Creador y Libertador? ¿No está herido Dios por la desidia de sus hijos rebeldes, quienes le dieron la espalda a él y a todas sus bendiciones? ¿Por qué insistir con ellos? Porque él es un Dios de gracia.
- El versículo 7 nos da una clave del interés de Dios por el pueblo cautivo: “Llédense de júbilo por la nación más importante!” ¿En qué sentido esa nación traidora, que trató con desdén los dones de Dios y corrió detrás de dioses creados por la fantasía humana es la

nación más importante? No porque hiciera lo bueno delante de Dios, ni porque hayan permanecido fieles, sino porque en su misericordia Dios los llamó para hacer de ellos el pueblo que anunciara su gracia a todo el mundo. Ese pueblo fue elegido mediante el patriarca Abrahán para ser quien anuncia la buena voluntad de Dios al mundo pecador. Ese pueblo era importante porque tenía que cumplir la misión de Dios. Ese pueblo era también importante porque de él nacería el Salvador de toda la raza humana, Jesucristo.

- Cuando Dios obra a favor de su pueblo, del llanto pasan al consuelo: “Con llanto en los ojos se fueron, pero yo los haré volver con gran misericordia.” Otras Biblias –la gran mayoría– hacen justicia al hebreo original y traducen: “Vendrán todos llorando y yo los guiaré entre consuelos” (esta cita es de *La Palabra [Hispanoamérica]*). La *Biblia de Jerusalén*, que también traduce: “Volverán entre lloros, pero yo los guiaré entre consuelos”, ofrece el siguiente comentario: “Se puede entender que se trata de lágrimas de arrepentimiento.”
- Hay varios salmos –escritos en el tiempo del cautiverio– que hacen referencia a esta acción de Dios y al resultado de esa acción en su pueblo. El Salmo 126 (:4-6) es uno de ellos:

“Señor, ¡haz que volvamos de nuestra cautividad,
y que corramos libres como los arroyos del desierto!
¡Haz que los que siembran con lágrimas
cosechen entre gritos de alegría!
¡Que los que entre sollozos esparzan la semilla,
vuelvan alegres trayendo sus gavillas!”

- En resumen, tenemos:
 - Solo por la gracia divina el pueblo rebelde recibe una gran promesa.

- El pueblo arrepentido y con lágrimas de remordimiento y gozo volverá a su hogar.
- Dios los está “reuniendo de los confines de la tierra”.
- ¿Tiene algo especial este pueblo rebelde y desobediente para ser tenido en cuenta tan misericordiosamente por Dios? Sí, es especial porque de pura gracia Dios lo eligió para llevar el mensaje de su amor a todas las naciones.
- Nadie está excluido en el regreso. Una gran muchedumbre tendrá el camino allanado para volver sin tropiezos.

PARA REFLEXIONAR

- 1) Se percibe en el texto que el pueblo de Dios debiera estar orgulloso y súper contento por haber sido elegido para ser luz a las naciones, para proclamar las misericordias de Dios a todos los seres humanos.
- 2) Este pasaje de Jeremías es una promesa que se extiende a nuestros días. Somos rebeldes, huimos de Dios, deshonramos su interés por nosotros, sin embargo, en su amor Dios nos reúne de los confines de la tierra.
 - i) ¿De dónde vino el mensaje del evangelio que tú escuchaste?
 - ii) ¿Cómo llegó desde Palestina al lugar en donde tú vives?
 - iii) ¿A qué lugares llevas tú ahora ese mensaje?
 - iv) ¿Te consideras afortunado y te sientes orgulloso en el Señor de haber sido elegido para ser vehículo del amor de Dios?

- 3) El llanto de arrepentimiento puede estar mezclado con lágrimas de gozo por la promesa del perdón y el “viaje de regreso” al corazón de Dios.
- i) ¿Estás entre el pueblo que vuelve a la presencia de Dios?
 - ii) ¿Quiénes están contigo?
 - iii) ¿Comparten ellos las mismas lágrimas?
- 4) No podemos desestimar la actitud de Dios en este pasaje. Aun dolido por nuestra desidia, él nos ama con amor eterno. ¿Conoces a alguien que está en el cautiverio del pecado, de las adicciones, de la desesperanza, de la incertidumbre? Comparte con esa persona el amor eterno de Dios en Cristo Jesús.